

rigen la nave de la Nación al pináculo de la grandeza y de la prosperidad.

Y si bien es cierto que el Presidente actual de la República y los encargados del Poder Ejecutivo de las entidades federativas han procurado conservar la paz y trabajado incesantemente por el progreso moral y material del país, ¿por qué no se ha de decir otro tanto de los Jefes Políticos y Prefectos que gobiernan los pequeños Distritos ó Partidos en que se halla subdividida la Nación?

Todos y cada uno de aquellos ciudadanos, son otros tantos colaboradores, y como tales deben ser considerados, por cuya razón no hemos vacilado en darlos á conocer al pueblo, que es el soberano de las naciones libres.

Harto difícil y superior á nuestras fuerzas es este trabajo; pero afortunadamente nos hemos sobrepuesto á ellas y pronto lo dejaremos terminado.

Si como hasta aquí, continúan los lectores impartiendoles su protección, quedará plenamente satisfecho

EL AUTOR.

JOSÉ MARIA ISUNZA.

ACABABA de morir la efímera monarquía de Iturbide y la República se alzaba victoriosa, teniendo á su frente á D. Nicolás Bravo, de imperecedera memoria, á D. Guadalupe Victoria, el héroe invicto, y á D. Pedro Celestino Negrete, de feliz recordación.

Era el año de 1823, cuando en la heroica Puebla que tan alto colocara su nombre en la historia mexicana, venia al mundo el 25 de Septiembre un vástago del matrimonio de D. José Isunza y la Sra. Doña Joaquina Pacheco.

Parecia que el destino que guardaba altas misiones al niño Isunza queria demostrarlo así haciéndole nacer á raíz de la caída de un imperio y en el mes más glorioso para México.

La familia Isunza que gozaba de buena posición, dedicó sus cuidados á la instrucción de aquel vástago que ilustraria su nombre, y pretendieron desde entonces inclinarlo á la carrera de las letras.

Pero no, allí no estaba el porvenir de Isunza, la gloriosa carrera de las armas le ofrecia más vastos horizontes; la patria reclamaba sus brazos para las luchas terribles que iba á afrontar, y el joven Isunza con el ardor de sus años juveniles y con el presentimiento de sus destinos in-

gresa el 13 de Julio de 1842 al Ejército, en calidad de simple soldado.

Empero la familia del joven militar, no conforme con la carrera que aquel habia abrazado con verdadera vocación, consiguió por las influencias de que gozaba, apartar á Isunza del Ejército, y á los dos años de servicios se le expidió licencia absoluta, licencia que solo un mes disfrutó, pues al hacer un llamamiento á los licenciados, el General D. Manuel Rincón, Isunza abandona la vida quieta del paisano para volver de nuevo á esgrimir el acero que ya no habia de abandonar más.

México, la patria de cielo azul y esplendoroso, vió llegar á sus playas la invasión más grosera é injusta que registra la historia; allí estaban los yankees, es decir, allí estaban los bárbaros del Norte, que como aquellos en Europa, se derramaban en el territorio mexicano, no para marcar una nueva época, sino para avivar más el odio á esa raza maldita que, como la de Israel, por doquiera que va deja una huella dolorosa en su paso.

En esa época en la que para México se levantaron tantos héroes desde Velez, el niño heróico que en medio de una nutrida lluvia de balas que siembran la muerte y el espanto, alza sobre las murallas de Veracruz el estandarte de la patria que habia caído como funesto augurio, de la asta rota por un casco de una granada enemiga, hasta los niños de Chapultepec, que enseñaron á los sajones á morir con honra y con gloria.

Raras coincidencias del destino, la gloria de México se anunciaba al empezar la guerra con un niño y se coronaba con otros al terminar, bajo los arcos de verdura del histórico bosque.

Isunza con su carácter de Sargento 2.º, concurrió al bombardeo de la Heróica Veracruz por los americanos, en 1847. Bombardeo que duró cinco días, en los cuales se mantuvieron los defensores á la altura de su prestigio como hijos de la patria de los héroes aztecas y que terminó con una capitulación honrosa, saliendo la guarnición del puerto con los honores de la guerra á entregar sus armas, no triunfates, pero sí gloriosas, en la llanura de los Cocos.

Después de esta capitulación Isunza fué agregado al Primer Regimiento Activo de Puebla, en cuyo Cuerpo asistió á la acción de Cerro Gordo, punto de la carretera que va de Veracruz á Jalapa. Allí, como siempre, se portó con valentía, y después de la desgraciada jornada, se retiró con el resto del Ejército que marchaba á las órdenes del General Canalizo á Puebla.

La invasión, como la marea, ganaba terreno; el teatro de la guerra se trasladó al hermoso Valle de México; las fuerzas nacionales se concentraron con Santa-Anna en la Capital, mientras á marchas forzadas llegaba el resto de nuestro Ejército que expedicionaba en el Norte de la República y que habia quedado en San Luis Potosí.

Las fortificaciones se alzaron en Churubusco, en el Peñón y en Mexicalcingo. El ejército sajón penetró en el Valle con 12,000 hombres el 9 de Agosto, y atacó en Padierna al General Valencia, mientras avanzaba Twigs con 5,000 soldados para atacar como, lo hizo el día 20, á los Batallones *Independencia* y *Bravos* que con 800 héroes defendían á Churubusco.

Memorable jornada en que los defensores se batieron como leones hasta quemar el último cartucho y ver morir á cuatrocientos mexicanos entre los cuales se contaron á

Peññuri y Martínez de Castro, y donde la historia recogió, para asombro de los pósteros, para vergüenza de los yankees y para gloria eterna de México, esas palabras sublimes que el invicto general Anaya dijo al preguntar Twigs por el parque: "*Si hubiera parque no estaria usted aquí.*"

Isunza fué de los valientes que asistieron á esas acciones memorables, hasta la retirada de los americanos en 1848, despues del canje en Querétaro de las ratificaciones del tratado de Guadalupe Hidalgo.

Isunza continuó en el primer Batallón Activo de Puebla hasta el golpe de Estado de Comonfort, en cuya época, siendo Mayor del Batallón Libertad, pasó sirviendo el mismo empleo al primer Ligero de Tlaxcala, asistiendo á la acción de 22 de Febrero de 1858, combatiendo en Filipinas las fuerzas que mandaba el Coronel Fuertes. El 15 de Noviembre del mismo año, combatió en Apetitlán contra las fuerzas del Coronel Manuel Amador, asistiendo el 17 á la toma de la plaza de Huamantla.

Llegó el año de 1859, é Isunza, que parece habia sido creado para la lucha y que bien podia apropiarse lo que dijo el poeta, que habia nacido

"Como el leon para el combate,"

asiste al asalto y toma de Zacapoaxtla el 25 de Febrero, el 22 de Marzo combate á las fuerzas del general Cobos, el 25 concurre á la toma de la plaza de Atlixco y ya en Mayo bate á las fuerzas reaccionarias, asistiendo á la acción de la Hacienda de Virreyes, para, sin truega casi, encontrarse en Noviembre del mismo año en el sitio de Tulancingo, y en Marzo del siguiente, es decir, á los cua-

tro meses, al sitio que á Tlaxcala puso el general Oronóz.

Restablecióse el orden constitucional; el General Jesus Gonzalez Ortega, con el ejército triunfante, se presentó en la capital de la República, y el Mayor Isunza pasa á las órdenes del General Zamacona al 4.º Ligero de Puebla.

La Patria tenia que sufrir una terrible y dolorosa prueba; sus hijos, los que fueron traidores, la vendieron, no por 30 dineros como Júdas á Cristo, sino por un andrajo de púrpura y una corona de comedia mendigada á los piés de la Emperatriz Eugenia y del más insignificante de los Napoleones.

Los reaccionarios, los conservadores y el clero, el peor enemigo del país, encontraron un pretexto que hacia tiempo venian buscando, en su suspensión de pagos de la deuda exterior, decretada por el Congreso de la República.

Las escuadras española, inglesa y francesa se presentaron en el litoral mexicano; pero las dos primeras retiraron sus fuerzas dignamente, despues de lo estipulado con el Ministro de Relaciones, Doblado, en la Soledad, y solo los franceses permanecieron en el territorio para cometer toda clase de tropelías y de excesos.

A fines de Abril de 1862, el General Lorencez, al frente de 6,000 hombres, forza las posiciones de Aculcingo, defendidas por el General Arteaga y se presenta á la vista de la ciudad heroica de Puebla, el 4 de Mayo. Ese mismo dia Isunza concurre con el General H'Orán á desalojar de Atlixco y Matamoros al feroz Márquez, el que despues fué apellidado por la historia, no solo con el nombre merecido de traidor, sino con el de tigre de Tacubaya, por los cobardes asesinatos que ese nuevo Caín cometió con los hijos de la Libertad, no sus hermanos, porque los mónstruos no

pueden tener más familia que la que engendran la maldad y el crimen.

Al año siguiente, Isunza asistió á la defensa de Puebla, atacada por el Mariscal Forey con un ejército de cuarenta mil hombres.

Isunza, en la División de reserva al mando del General Negrete, prestó eminentes servicios en esa defensa, y habiendo sido prisionero al rendirse el ejército nacional, logró fugarse marchando á la Sierra y combatiendo luego á los austriacos en Teziutlán y Zacapoaxtla, y tomando parte activa con el General Alatorre en la toma de Jalapa y Perote.

En ese año de 1866, y habiendo organizado en San Juan de los Llanos el Batallón "Libres," asistió con éste al asalto de Puebla el memorable 2 de Abril de 1867, en cuyo asalto tanto supo distinguirse el General Diaz. Disuelto aquel cuerpo, y con el grado de Teniente Coronel, pasó al primer Ligero que mandaba el General Juan Ramirez, ascendiendo poco despues á Coronel y con el mando del cuerpo, honor merecido por sus méritos militares.

En 1870, se separó del servicio activo por sus enfermedades adquiridas en las largas campañas, hasta el año de 1872, en que el Gobierno del Estado de Puebla le confirió el empleo de Instructor de sus fuerzas. En 1876, se incorporó á las fuerzas que proclamaban el Plan de Tuxtepec, al mando del General Negrete, y concurrió á las órdenes del General Manuel Gonzalez, á la acción de Teacoac, que marcó una nueva era para el país. A la entrada á la Capital, mandaba la 2.^a Brigada de la División que guarnecía la plaza al mando del General Bonilla, y el 15 de Enero de 1877; por salir este último á comisión del ser-

vicio, quedó al mando de dicha División, la cual se disolvió al regreso del General Diaz, y el Coronel Isunza fué nombrado Jefe de Reemplazos en el Estado de Puebla, con cuyo cargo pasó poco despues á San Luis Potosí.

El Sr. General Isunza ha desempeñado importantes cargos, habiendo sido por algun tiempo Jefe de Escoltas del tren de Veracruz, y encargado del mando de la 3.^a Brigada de la Primera División.

Por licencia concedida por la Secretaría de Guerra, ha residido en el hermoso Estado de Guanajuato, donde ha sido Jefe Político de Silao y Salvatierra, y actualmente en Apaseo, donde son verdaderamente notables las mejoras materiales que ha llevado á cabo en la población.

Estos son á grandes rasgos los hechos más notables de la vida del Sr. General D. José María Isunza, vida consagrada exclusivamente al servicio de la Patria; ella no olvidará sus sacrificios y dejará escrito en los anales de su historia militar y política, el nombre del soldado de la República, del Paladín infatigable de sus libertades.